

Aspirar a la sabiduría

Dña. Rosario García Ortega

Sr. director. Sra. presidente del AMPA, profesores, alumnos, familiares y amigos.

En primer lugar debo expresar mi gratitud al señor director D. Francisco Olivares y a su equipo directivo, por haberme brindado la ocasión de despedir, en nombre de todos, a esta promoción 2007-2013. Es un honor para mí y he aceptado con sumo agrado.

Queridos alumnos, nos hemos reunido aquí para celebrar esta fiesta en homenaje a todos vosotros, con el deseo de que os guste, lo paséis bien y quede en vuestros corazones, como amable recuerdo del tiempo que habéis pasado en nuestro instituto Padre Manjón. Queremos, además, con nuestra presencia, manifestar el aprecio y el cariño que os profesamos.

Iniciáis hoy una nueva etapa en vuestra formación, se suele decir que es ésta la más importante por ser la última y definitiva, sin embargo, no carece de importancia todo lo que, hasta ahora, habéis superado. Y vais a ella, no ligeros de equipaje, en palabras de nuestro gran poeta, Antonio Machado, sino, eso esperamos y deseamos, provistos de un bagaje suficiente para emprenderla y culminarla con éxito.

Para ello, es importante que participéis de dos actitudes que generalmente se presentan como opuestas, pero que, en este caso, se complementan: la urgencia y la paciencia¹. Con urgencia me refiero a vitalidad, fogosidad e impulso alegre en el trabajo, con paciencia a firmeza, constancia y esfuerzo. La urgencia hace posible la conquista diaria, el progreso en el saber, la paciencia, por su parte, afianza y consolida lo aprendido cada día.

¹ TOUSSAINT, J-PH, *L'Urgence et la Patience*. Les Editions Minuit. 2012

Sobre estos dos conceptos ya hablaba el poeta Hesíodo² cuando aconsejaba a su hermano Perses:

*No dejes nada para el día siguiente, ni para el otro día,
porque el trabajo diferido no llena el granero.*

.....

*De la vileza puedes coger fácilmente cuanto quieras;
llano es su camino y siempre habita cerca.*

*Pero los dioses inmortales pusieron delante de la excelencia el sudor,
largo y abrupto es el sendero que lleva hacia ella,
y lleno de dificultades al principio, pero cuando se llega a la cima
se hace fácil, por difícil que fuera.*

En esta, nuestra última lección, quiero hacer una reflexión acerca de la importancia del “saber”, el saber, que ya poseéis y que estáis dispuestos a completar y aumentar en un camino sin fin. Y haré esta reflexión con vosotros refiriendo, no podía ser de otra manera, un mito, el mito de Prometeo, narrado por Protágoras en el diálogo de Platón que lleva su nombre³.

Era un tiempo en el que existían los dioses y no existía aún la raza de los seres mortales. Cuando llegó el momento en el que éstos debían salir a la luz, los dioses encargaron a Prometeo que repartiera entre ellos las capacidades necesarias para subsistir, especialmente la posibilidad de procurarse alimento, abrigo frente a las inclemencias del tiempo y medios para su defensa. Puesto que el reparto debía hacerse de modo que ninguna especie llegara a desaparecer completamente ni a obtener una posición excesivamente dominante, a unos les concedía la fuerza sin la rapidez y a los más débiles los dotaba con la velocidad, a unos les proporcionaba armas, uñas afiladas, dientes., a otros alas o habitación subterránea para su fuga. Les concedió a algunos que su alimento

² HESÍODO, *Los Trabajos y Los Días*, 410- 413 y 287-290.

³ PLATÓN, *Protágoras*, 320d -322a.

fuera el devorar a otros animales y, por tanto, una exigua descendencia, en cambio a los que iban a ser devorados por ellos una descendencia numerosa.

Pero, Prometeo había permitido que hiciera este reparto su hermano Epimeteo, que no era totalmente sabio, y cuando volvió a supervisarlo encontró que había gastado en los animales todas las cualidades. Y había llegado el momento de que apareciera sobre la tierra el linaje humano. Y allí estaba el hombre preparado para nacer, desnudo, descalzo, sin posibilidad de abrigo y sin defensa. Prometeo, tratando de encontrarle alguna protección, a escondidas de Zeus, robó de Hefesto la técnica y el fuego (porque sin el fuego la técnica es inútil) y de Atenea las artes junto con la sabiduría y se las entregó a los hombres como regalo.

Así pues, los animales habían sido tan generosamente dotados que, en general, eran superiores físicamente, pero el hombre obtuvo, de este modo, la superioridad intelectual e inmediatamente articuló la voz y los nombres e inventó para sí, casa, vestido, calzado, alimento y defensa.

Aún así, el hombre vivía disperso, no existían las ciudades y a menudo era despedazado por las fieras, ya que solo no era capaz de enfrentarse a ellas. Zeus, temiendo que llegara a desaparecer de la faz de la tierra, ordenó a Hefesto que repartiera entre todos los hombres, por igual, αἰδῶς καὶ δίκη, el respeto mutuo y la justicia, para que surgieran las ciudades con orden y lazos de amistad.

Este es, en resumen, el relato en el que Protágoras explica el origen del hombre y su posición preeminente frente al resto de los seres vivos.

Si prescindimos de Prometeo, de Zeus, de Atenea y de Hefesto, vemos que el mito se transforma en un estudio razonado a cerca de la conservación de la naturaleza, de la defensa del medio ambiente y de la ciencia política. Pero, sobre todo, este mito es un canto a la superioridad de la palabra y de la razón. Razón y palabra que capacitan al hombre para adquirir la sabiduría, Σοφία, o

Φιλοσοφία que significa, como sabéis, amor a la sabiduría, o mejor, aspiración a la sabiduría.

Técnica, arte, ciencia y excelencia política, las bases de nuestro mundo de hoy, estaban ya en el ancestral mito de la creación, formando parte de ese concepto superior que es la sabiduría.

Pero, tal vez os estéis preguntando ¿Por qué la sabiduría? ¿Qué nos reporta? Responderé a esa pregunta con unos versos del más racionalista de los trágicos, Eurípides⁴, versos que definen, con gran antelación, el Humanismo, que hoy nos está faltando tan peligrosamente.

*Feliz el hombre que consiguió el conocimiento,
fruto de su investigación,
nunca siente el deseo de dañar a su prójimo,
ni le mueve egoísta el sentido de la injusticia.
Considera la naturaleza eternamente viva,
el mundo que nunca envejece, y sigue las huellas
de dónde y cómo ha nacido.
Y nunca, jamás abre las puertas de su corazón
a un sentimiento vil*

He aquí la respuesta: “El hombre que sabe, no daña a su prójimo, no es injusto, no tiene malos sentimientos y es feliz”.

Desde los primeros tiempos, la sabiduría tuvo para los griegos esa doble vertiente, teórica y práctica: conocimiento - comportamiento. Ya en la época homérica el comportamiento de los héroes se forjaba en torno al saber. El héroe de Homero sabe, lo justo o lo injusto, lo prudente o lo necio, y su comportamiento depende precisamente de este conocimiento. Más tarde, en la época de florecimiento de la polis, en la época clásica, la sabiduría se enriqueció con un nuevo concepto, basado fundamentalmente en el uso libre y crítico de la razón, cimentado en el diálogo y, sobre todo, encaminado a actuar bien en los

⁴ EURÍPIDES, *Frag.* 910.

asuntos de la ciudad, hablamos de la areté política, la excelencia política. De nuevo el binomio conocimiento- actuación, conocimiento que nos hace civilizados y en definitiva humanos. Así lo expresa Sófocles en su famoso coro de Antígona⁵:

πολλὰ τὰ δεινὰ κούδ' ἐν ἀνθρώπων δεινότερον πέλει.

Numerosas son las maravillas del mundo; pero nada hay más maravilloso que el hombre.....

Él ha aprendido por sí mismo el arte de la palabra, el pensamiento sutil como el viento, y los sentimientos que rigen las ciudades....,

.....

Recursos tiene para todo y sin recursos en nada se encamina hacia el futuro.

Es, ahora, el momento de recordar que esa razón, que permite la investigación y el diálogo, es λόγος y λόγος significa en griego razón y palabra, que son una misma cosa.

Por ello, los sabios de Grecia consideraban que su tarea principal era la formación y la educación de los jóvenes y los jóvenes, por su parte, deseaban vivamente y aspiraban a esa formación, a esa sabiduría, tenían la urgencia a la que nos hemos referido anteriormente.

Como prueba de ello, una vez que Protágoras llegó a Atenas, los jóvenes de la ciudad a la voz de “ha llegado Protágoras” corrieron a la casa de Calias, en la que se alojaba, deseosos de recibir sus enseñanzas. Eran tan numerosos que tuvieron que cerrar las puertas de la casa y, dice Platón⁶ que dormían hasta en la despensa.

Pero os estaréis preguntando de nuevo: ¿Qué enseñaba Protágoras para despertar tan gran interés entre los jóvenes atenienses? Pues, Protágoras enseñaba precisamente el vehículo fundamental e imprescindible para conseguir la sabiduría, algo muy simple y hoy casi sin importancia, enseñaba nada más y nada menos que gramática, las mismas reglas gramaticales que

⁵ SÓFOCLES, *Antígona*, 334-375

⁶ PLATÓN. *Protágoras*, 314b-316a

habéis aprendido vosotros, es decir, lingüística y retórica, las ciencias necesarias para hablar bien en público y en privado. Tenían claro estos hombres sabios el poder que tiene la palabra, la palabra oportuna, la palabra exacta y sabían con certeza que el que habla bien, piensa bien y, en consecuencia, actúa bien.

Así se dice en un fragmento atribuido a Menandro⁷:

*Nada en la naturaleza humana es más importante
que la palabra, para la ordenación de nuestra vida.
El que sabe hablar rectamente domina la situación,
ya sea un estratega, un estadista o un orador,
pues el señor de todo es el entendimiento superior.*

Como Prometeo hemos procurado, durante estos seis años, que habéis pasado con nosotros, despertar e incrementar en vuestro espíritu esa cualidad de aspiración al saber, que por naturaleza poseéis.

Como Protágoras os hemos construido esos tres importantes pilares que serán, sin duda, asiento seguro en vuestro camino hacia la sabiduría:

εὖ λέγειν, εὖ φρονεῖν, εὖ πράττειν.

Hablar bien, pensar bien, actuar bien

Y todo ello con el ferviente deseo de que os proporcionen felicidad y excelencia a lo largo de toda vuestra vida.

Como dijo el filósofo Epicuro⁸

*No puede existir una vida feliz si no es también sabia, bella y justa y no hay vida
sabia, bella y justa que no sea feliz.*

Esa es precisamente la vida que deseamos para todos vosotros.

Muchas Gracias.

⁷ MENANDRO, Frg. (NESTLE, W. *Historia del Espíritu Griego*, p. 304).

⁸ EPICURO, *Máximas Capitales*, 5.